

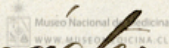
74 abril 1882

210

Acción de la Carne Cruda, aplicada
típicamente, sobre las heridas i úlceras de
mal carácter.



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Memoria de prueba para optar al grado de licenciado
en la facultad de medicina

Por



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Felipe H. Fernandez



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

1.

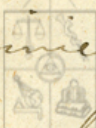





1

Señores: el tema que someto a vuestra consideración es de trascendental importancia; él os evitara, en repetidas ocasiones, el profundo sentimiento de obtener una curación a costa de una amputación. No me estranaría absolutamente notar en vuestros semblantes cierto aire de incredulidad, es muy común entre nosotros considerar como inverosímiles solo las experiencias que nos vienen del extranjero; mirar como invenciones de la imaginación aquellas que se realizan en nuestro país. Yo os suplico, señores, hagais

la fuerza, tentad, el procedimiento que, en pocas mo-
mentos mas, voi a desarrollar. Con todas sus minucio-
sidades, no tengais miedo, tengo la seguridad de que
alcanzaseis en muy pocas horas una modificacion
bien manifiesta de la afeccion a la cual hayais apli-
cado la sustancia que os recomiendo.

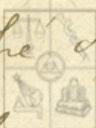
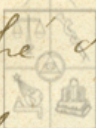
Desearia que alguno de vosotros se encon-
trara con una herida o ulcera que fuera peligrosa a todos
los medios sueltos ordinariamente en practica, quemia,
aun mas, que se tratara de un padre de familia a quien
le fuera forzoso el vivir, me alegraria mucho.

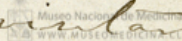




 Museo Nacional de Medicina
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL
 veniera a la mente estas pocas líneas que entor describiendo:
 un pedazo de carne que apuriera  vida parece no tuviera
 otro destino que renovar nuestros tejidos por la vía entoma-
 cal se encargará de la salvación de nuestro enfermo. Ello
 ificará el pus, de sereno que era pasará a tomar la consis-
 tencia del pus de buena naturaleza, las fungosidades, los

 MUSEO NACIONAL DE MEDICINA
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL
 mamelones de mal carácter serán reemplazados por
 otros de aspecto rosado, tenues, con vida; la cicatrización

 Museo Nacional de Medicina
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL
 marchará con una rapidez no acostumbrada.


La interminable guerra Chileno-Peru-
 Boliviana vino a colocarnos en condiciones de poder


en frentes al campo de experimentaciones, que viene
en pros.


Hacia, mas o menos, cuatro meses que el gigantesco Cha-
ro de Córlica se encontraba en poder del valiente Chile-
no, que nuestro hermoso pabellon tricolor flameaba
en esa ciudad, llena de orgullo, de vanidad, cuando
con el deseo de ser útil a mi patria, queriendo mi-
tigar en cuanto me fuera posible los gritos lastimeros,
los quejidos amancebados del alma de esos generosos y atre-
vidos hijos de Chile que habian vestido torments de san-
gre por dar honor i gloria a este suelo tan querido, san-



 fe de  en un buquecillo miserable. Después
 de una mangacería llena de sinisales, de penurias, de es-
 caceres amibé a las playas de la que iba a ver el teatro de
 mis investigaciones. La poco pintoresca ciudad de etica

Cualquiera médico que haya pasado por
 ese puerto: no se haya tomado el trabajo de  los ho-
 pitales, creería que se encuentra en un lugar lleno de todos
 los elementos ^{menores} para una larga vida;  pero en  escasea
 hace resaltar las peninas condiciones,  que se en-
 cuentra reunidas en esa reducida población. Un
 aire lleno de sustancias en descomposición, un calor so-



 focante que produce abundantes sudores a pesar de la
 humedad ~~de~~ que ~~esta~~ ^{hace} ~~en~~ ^{la} ~~pregnada~~ ^{clima}, una escarifi-
 ca y enjutas la falta absoluta de aguas corrientes, las
 fraguissimas medidas de alimentacion, tales son las causas
 primordiales de las epidemias que constantemente asota
 en suelo.



 Museo Nacional de Medicina
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL


 Museo Nacional de Medicina
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL


 Museo Nacional de Medicina
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL

La tenacidad de las afecciones que estubo, influen-
 ciadas, sin duda alguna, por las ~~condiciones~~ ^{condiciones} ~~climaticas~~
 cas que acabo de expresar, hizo ~~surgen~~ ^{surgen} el procedimiento
 curativo que en breves momentos tendre' el placer de
 decir. Es tan considerable la viciacion del aire que una


 Museo Nacional de Medicina
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL


 Museo Nacional de Medicina
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL

seguimiento a herida, mirada con desden en cualesquiera otra circunstancias, en muy poco tiempo (12 a 18 horas) presentaba en sus bordes signos inequívocos de gangrena. Prueba evidente de lo que digo, fué la aparición de gangrena hospitalaria en los miembros de cuatro individuos amputados veinte horas antes del ~~desembalsamamiento~~ dicha manifestación

Obturado, causado por la poca eficacia de los medicamentos puestos en práctica el doctor Estruena se propuso enrajar la acción curativa de la carne cruda. Se alcanzó algún resultado bastante evidente

te con el empleo de dicha sustancia? hubo alguna modificación bastante notable de la afección que trataba de curar? Los casos que vi a nayar se encargaron de probarlo suficientemente:

N. N., natural de Santiago, se enroló en el regimiento Esmeralda poco tiempo antes de la famosa batalla de Fama. Llamada esta, i sitiado el portentoso "Morro de Atica", tuvo que permanecer allí por algun tiempo. Una vez, tuvo relaciones con una mujer. No habia transcurrido muchos dias cuando una úlcera blanda apareció en una parte de su cuerpo.

ció. En los primeros momentos, muy poco o nada se
presencio de la feladurita, como él decía; pero an-
dando el tiempo, ésta, enriquecida ^{con} ~~por~~ los alimentos
que constantemente la iban dando, fué tomando ~~exce~~ di-
mensiones de mas consideracion. Tendría la úlcera
la extension que ocupa un decimo de nuestra mano
cuando confirió su falta a un amigo de su com-
pañia. Este, que debía ser bastante entendido en la
matéria, puso atajo a aquella lesion que amenazaba
tomar proporciones colosales. Pero la suerte no pro-
tegió del todo al infeliz; sustancias de naturaleza im-

tantes habían recurrido los linfáticos de la parte afectada i se había multiplicado en los ganglios de la cresta del lado derecho. Como es fácil suponerlo, una congestión tuvo lugar en ese punto; ésta arrojó a una inflamación que no tardó mucho en dar lugar a la supuración. La úlcera había cicatrizado, el bubo estaba constituido. Tal era el estado del sujeto, cuando, a mediados de Octubre del año 80, se presentó a una de las salas del "Hospital de Chile". Se encontraba a cargo de ella el inteligente joven, Fornier.

Extranjero, jefe de la 4.^a ambulancia i jefe del
 hospital ya nombrado.

Antes de indicar la marcha de mi afección,
 antes de enumerar los diversos medicamentos que
 se emplearon para detener una enfermedad tan
 rebelde, quiero dar a conocer las condiciones vitales
 del individuo de que actualmente me ocupo.
 Esco que, de esta manera, podreis apreciar en todo su
 valor, la plena influencia de la causa oculta.

Una estatura mediana, constitución fuerte,
 buena musculatura, edad de 32 años, de una serie

tenencia a toda fuerza, pulso & lleno &c. tal era el su-
 to en cuestión.

La medida que espone el tratamiento que se
 puso en práctica en el segundo período de mi enfer-
 medad, (seámos permitido dividirla de este modo) ha-
 blaré de la metamórfosis que, una magotada & supura-
 ción, hizo experimentar al pobre hombre. Por
 lo tanto, continúo la narración que momenta-
 mente había interrumpido.

Los signos que presentaba la región ingui-
 nual, no permitirán la menor duda a cerca de

la presencia de los ganglios enfermos. Por consiguiente, el primer i único tratamiento conveniente era la abertura del absceso; así se hizo. Hecho fue este líquido destructor, tomando en consideración las bellas condiciones que presentaba el enfermo, creíamos que la cicatrización no tardaría demorándose en llegar. Sin embargo, señores, pronto se hizo ver el churungano; el fagedenismo se apoderó de la herida; ésta aumentaba en extensión i profundidad; los diversos medicamentos de que se hizo uso parecían tener miedo a los fungoides que por todas partes cubrían la super-

Museo Nacional de Medicina
 www.MUSEOMEDICINA.CL
 fisis ulcerada. El agua alcoholizada, las soluciones de sul-
 fato de cobre mercurado a la tintura de arnica, las solu-
 ciones de permanganato de potasa, la tintura de iodo,
 las cauterizaciones con el nitrato de plata, el agua
 fenicada & & no produjeron la menor modificacion.
 El sujeto habia perdido sus fomas, se encontraba es-
 ternado, muy anémico; su pulso ^{no presentaba} ~~habia perdido~~ el
 vigor de que gozaba antes; pero, ^{felizmente} ~~sin embargo~~ no
 habia signo alguno que nos revelase la presencia de
 sustancias sépticas en el torrente circulatorio; pues, la
 temperatura era normal

Derábanse todos los recursos de que ^{se podía} ~~podían~~ disponer
 considerando segura la pérdida del enfermo, deseaban
 que la muerte fuese fin a tan largos padecimientos.

En estas terribles angustias, desahucando de
 todo, recuerda el Dr. Ctranena una conversacion que
 habia sostenido tiempo antes con uno de los practicantes
 de la sala; hablábale éste de la aplicacion constante
 que hacia el vulgo de la carne cruda sobre la mayor
 parte de las contusiones i aun sobre las heridas discom-
 puestas. Viám reflexionando sobre el particular, se deci-
 dió ponerlo en practica inmediatamente

Quitados el vendaje, i retirado todo cuanto pudiera impedir la vista inmediata de la herida, el doctor, ya nombrado, pidió al practicante de la sala una cantidad conveniente de pulpa. No creais se pidió esta carne, por que suponiera que podia obrar mejor que la demás, no, se pidió, fué simplemente porque se encontraba en un a-
bunco i era la menor apetecida de todas.

La ulceracion era muy superficial, fué con-
siguiente, para llenar estas desigualdades, era necesario
pedantar de carne convenientes. Esto se hacia penetrar
profundamente para que toda la superficie estuviera en con-

tacto de la cascda. Uniformada un tanto, la pedaza de carne aumentaba en estension. De este modo se conseguia igualar poner a igual nivel el espacio ulcerado con el resto del miembro. La ultima capa de curacion estaba formada por un pedazo de estension mas considerable; cubria completamente la herida. Cuanto mas delgado sea ~~sea~~ los cortes, tanto mayor se adaptan a los vacios que deben llenar. Terminado esto, se le colocó un vendaje conveniente.

Veinte i cuatro horas transcurrieron; despues de ellas nos propusimos sacar la sustancia que habia

colocados, antes de haber desembazado completamente el miembro del penes que le aguardaba, u oler sumamente fuerte, oler gangrenoso, se dejó sentir. Acto continuo, el doctor Estruena dirijiome una mirada muy significativa; creí leer en ella que todo estaba perdido; que el infatelo se había apoderado de todo el miembro. Pero, bien o mal, no había otro remedio que cerciorarse de si era o no efectivo lo que sospechábamos. Se avanzó un poco mas, la primera copa de carnis tenía un aspecto tan marcado de putrefaccion que contribuyó a convencernos mas todavia de los temores que alguna-



Museo Nacional de Medicina
 www.MUSEOMEDICINA.CL
 un sublandecimiento mi ^{superficie} marcado, en líquido tanino,
 color chocolate, impregnaba por completo aquella cu-
 bierta. Con el mayor cuidado i lleno de miedo conti-
 nué adelante. Mientras mas se internaba, el color
 de la carne i demás cualidades enumeradas a teni-
 mente, se pronunciaban mucho mas. Quitados todos
 los cuerpos extraños, que cubrían la superficie ulcerada,
 ésta se presenta así: una cantidad notable de pus, co-
 lor borra de vino, la blanaba totalmente; un olor terrible
 emanado de ahí nos obligaba a retroceder. Después

de esto, para que terminara cuanto antes; pues,
 los dolores causados al enfermo por los tocamientos traían
 conmigo desfallecimientos muy repetidos. El Dr. tomó u-
 na esponja empapada de agua alcoholizada con el obje-
 to de lavar la úlcera. La sorpresa fué inmensa; tan fran-
 to vino hacia afuera el lien que la llenaba, se descubrió
 una superficie enteramente rosada. Las fungoidades ha-
 bían desaparecido i habían sido reemplazados por mane-
 lones de un bello aspecto: me atreví a creer que jamás en
 cirugía se ha alcanzado un éxito mas rápido i mas completo.
 El pobre hombre, aunque enternado por las

grandes pérdidas i lleno de entusiasmo al
 ver el mismo semblante de nosotros, se dobló un poco
 hacia adelante para saber cual era la causa de nues-
 tro cambio tan ligero. Dio las gracias al join e tranea,
 pues, el aspecto de su enfermedad le presentaba dich felices.
 La primera curación dio' en resultado.
 Un abrigo semejante al que ^{colocamos anteriormente} ~~acabamos~~ de poner
 volvió de nuevo a cubrir la lesión que ~~tratábamos de~~ ^{curar}
 trazar; doce horas después, renovación completa del
 tópicos curativo. Cada vez que lo quitábamos el mismo as-
 pecto, la misma sorpresa.



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Como estas Curaciones nos demandaban un tiempo muy largo, además, como creíamos que la curación había cumplido con su cometido al presentar la afección en muy buenas condiciones, para seguir una marcha favorable, después de seis días continuos de tratamiento por ella resolvimos someter la úlcera a los medios ordinarios. Una infusión de cascabela, con una pequeña cantidad de alcohol, como remedio tónico, píldoras tónicas, completaron la obra principiada por la mas inoperativa de las sustancias.



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

2.º Caso. Un individuo de edad de 43 años



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

de estatura mediana, de constitución débil fue incomodado
 en su permanencia de Pisagua, por un formículo que
 tenía su asiento en una porción de la parte lateral izquier-
 da de la región supra-umbilical. Siguiendo su marcha
 ordinaria, terminó por supuración.

No creyendo el sujeto que aquel speque
 no punto supurado pudiera incomodarlo por mucho
 tiempo se desentendió de él. Poco a poco las partes ve-
 cinas fueron invadidas por la acción destructiva del
 pus; una úlcera de dimensiones notables se había
 formado. Figura circular, diámetro de 5 centímetros.




mas o menos, propiedades considerables, fuer. las an-
tenas Carolidas latían inmediatamente debajo, fun-
goidades numerosas, supuración abundante, serosa
tales eran los caracteres de la afección, cuando el
individuo se presentó a la sala que me estaba en-
comendada.

Como las maravillosas cualidades de la can-
ne cruda no me eran todavía conocidas quisí a-
plicar las instancias que, en repetidas ocasiones,
había visto emplear en los hospitales de mi país.
Los días pasaban i no todo aquello no

Hacia otra cosa que aumenten la superficie ulcerativa en extensión i profundidad. No conseguí sino por momentos una insignificante modificación.

Hacia cerca de un mes que este individuo se encontraba en mi sala i nada o casi nada se conseguía cuando se hizo la experimentación por la arteria me nombrado. Tan pronto se obtuvo ese felizísimo resultado, adopté como mi único tratamiento. Con mis manos dirigí a la cosa, la cuido, comunmente i yo mismo tuve el placer de colocárselos. Habría afirmado, teniendo seguridad de no haber


 me equivoqué, que una modificación radical iba
 a obtener; pero había momentos, lo confieso, que du-
 daba del efecto que esperaba. Esta incertidumbre me
 tardó en disiparse. Efecto, para cambiar el tópico em-
 pleado, el mismo número de horas que se aguardó con
 el primer ^{individuo} ~~enfermo~~. Cumplidas estas, lleno de esperan-
 zas, fui a darle a mi pobre enfermo una noticia que
 él con seguridad no creía recibir. Quitó el vendaje,
 la cama, limpió la úlcera i los mancharos se presen-
 taron tan benígnos i hermosos como había sucedido con
 el caso anterior ya citado. Coloración, etc, aspecto

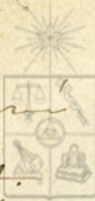
todo en vano. La misma sustancia que había pro-
ducido resultados tan fructíferos, manifestó por 2.^a
vez, todo su poder.

Seguí adelante; a las pocas curaciones, los medi-
camentos ordinarios vinieron a remplazar a aquella
a quien debía la salvación del paciente. La curación
completa no se hizo esperar mucho tiempo.

3.^o Caso. Era en ese tiempo un muchacho bastante
robusto, bien musculado que hacía más de un mes
se curaba una ulceración que ocupaba la mitad an-
terior de la región metatarsiana, supetando unis-

canes de los dos primeros i últimos metatarsianos.
 Esta afección fue ocasionada por una bala que destrozando un trozo de las partes blandas de la región mencionada, llevó consigo esquillas del segundo i tercer metatarsianos.

Conocidos los maravillosos resultados de la cana cruda, la empleé de la misma manera, i al cabo no una curación completa, pero aquellas ^{metatarsos} han completamente fenecido, pero en una ^{superficie} radical de la superficie ulcerada.
 Sería una tarea bastante pesada para


 Museo Nacional de Medicina
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL
 timara mandando los mejores caros de que pudiera
 daros cuenta todavía. En todos ellos se obtuvieron
 resultados sorprendentes i una curación poco tie-
 po después.

Sin embargo, señores, viera dar cabida
 en mi pequeña memoria a otro caso que el señor Dr.
 Miguel Lami me hace mucho tiempo me contó i me
 aconsejó lo agregara aquí. Habla el mismo. Era
 un muchacho, cuando, por un golpe dado en la titia,
 me resultó una pequeña ulceración en la titia.

a todos los tratantes conocidos. Las mejores medicinas
 me recien, un humero de medicamentos recibí mi
 prima todos los dias. &

Agotada mi paciencia i la de los amables
 doctores que me atendian, no recuerdo bien, si a modo
 ellos (Dr. Larig) o a algun curandero le mis a la mente
 aplicar topicamente la carne cruda.

Se alcansó en ella el mismo resultado que
 ha conseguido Ud. con sus experiencias en la ciudad de
 "Cúica"

Después de haber oido estas narraciones, es mi

natural que cada uno de vosotros quiera darse cuenta
de la acción íntima que se manifiesta en la superficie en-
ferma. Pero bien así, señores, fero en el estado actual de
nuestros conocimientos, faltándonos casi por completo los
estudios relativos a la microscopía, pues, creo hai nece-
sidad de ellos en este caso, me sería imposible arribar
a conclusiones científicas sin dejar de exponerme a críticas
severas i tal vez muy justas.

A pesar de todo, me he atrevido a hacer las
preguntas siguientes: ¿Fama para si las sustancias che-
compositas, i la membrana carnosa se encuentran

entonces en circunstancias de elaborar como las placas
 los fijos nutritivos que se hechan en la herida? Es de-
 cir; obra simplemente como un cuerpo aborren-
 te? O bien; hai formacion de algun cuerpo que actua al nacer
 sobre la ulceracion modificándola esta de una manera
 mas enérgica que si la hiciera en cualquiera otra circun-
 stancia? Si así fuera; sería mucho atrevimiento creer
 que es ~~el~~ Amoníaco, cuerpo que goza de un alto grado
 de propiedades muy dignas de llamar la atención? O
 haria el efecto de una cataplasma colocada en condi-
 ciones excepcionales? Me inclino a creer que ~~de las~~ dos
 últimas proposiciones hai algo de verdad.